

ALDO ROSSI Y SEVILLA



Editorial Universidad de Sevilla

COLECCIÓN ARQUITECTURA

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN

Prof.^a Dr.^a María Teresa Pérez Cano

CONSEJO DE REDACCIÓN

Prof. Dr. Ángel Luis Candelas Gutiérrez. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Enrique Domingo Fernández Nieto. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Miguel Hernández Valencia. Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Mercedes Linares Gómez del Pulgar. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. José María Manzano Jurado. Universidad de Granada.
Prof. Dr. Francisco Javier Montero Fernández. Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a María Teresa Pérez Cano. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Ramón Pico Valimaña. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Francisco S. Pinto Puerto. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Francisco de Paula Pontiga Romero. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Carlos Jesús Rosa Jiménez. Universidad de Málaga.
Prof. Dr. Victoriano Sainz Gutiérrez. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Juan José Vázquez Avellaneda. Universidad de Sevilla.

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. Dr. José Manuel Aguiar Portela de Costa. Universidade de Lisboa, Portugal.
Prof.^a Dr.^a Isabel Arteaga Arredondo. Universidad de los Andes, Colombia.
Prof.^a Dr.^a Anita Berrizbeitia. Harvard University, EE.UU.
Prof. Dr. Robert Brufau e Niubó. Universidad Politécnica de Cataluña.
Prof.^a Dr.^a Antonella Conttin. Politecnico de Milano, Italia.
Prof. Dr. Thomas B.F. Cummins. Harvard University, EE.UU.
Prof.^a Dr.^a María Cristina Da Silva Schicci. Pontificia Universidade Católica de Campinas, Brasil.
Prof.^a Dr.^a Carmen Escoda Pastor. Universidad Politécnica de Cataluña.
Prof. Dr. Antonio Gómez-Blanco Pontes. Universidad de Granada.
Prof.^a Dr.^a Josefina González Cubero. Universidad de Valladolid.
Prof.^a Dr.^a Maite Méndez Baiges. Universidad de Málaga.
Prof. Dr. Javier Monclús Fraga. Universidad de Zaragoza.
Prof. Dr. Ignacio Oteiza San José. Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, Madrid.
D.a Mercedes de Pablos Candón. Periodista, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
Prof. Dr. Dominique Poulot. Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Francia.
Prof. Dr. Jorge Torres Cucco. Universidad Politécnica de Valencia.
Prof. Dr. Ferrán Ventura Blanch. Universidad de Málaga.
Prof.^a Dr.^a Susan Roaf. University of Edinburgh, Reino Unido.
Prof. Dr. Fausto E. Rodríguez Manzo. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., México.
Prof. Dr. Ricardo Sánchez Lampreave. Universidad de Zaragoza.
Prof.^a Dr.^a Hielkje Zijlstra. Delft University of Technology, Países Bajos.

VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ

ALDO ROSSI Y SEVILLA

El significado de unos viajes



Sevilla 2019

Colección Arquitectura
Nº 41

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Fotografía del Corral del Conde de Sevilla en los años setenta
(Archivo de Antonio Barrionuevo Ferrer)

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tifs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<https://editorial.us.es>>

© Victoriano Sainz Gutiérrez 2019

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2893-5
Depósito Legal: SE 1894-2019

Maquetación: Cuadratín Estudio
Impresión: Ulzama Digital

Oh life, no life, but lively form of death.

Thomas Kyd
The Spanish Tragedy, act III, scene II

We are such stuff
as dreams are made on; and our little life
is rounded with a sleep.

William Shakespeare
The Tempest, act IV, scene I

Índice

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 11 |
| INTRODUCCIÓN: ROSSI Y ESPAÑA | 19 |
| Entre Milán y Barcelona: el comienzo de una amistad | 20 |
| La edición española de <i>La arquitectura de la ciudad</i> | 28 |
| El Grupo 2C y la creación de una revista de tendencia..... | 36 |
| La multiplicación de los contactos con arquitectos españoles | 45 |
| El I SIAC y su significado para la relación con España..... | 53 |
| CAPÍTULO 1. LA SEVILLA QUE ENCONTRÓ ROSSI..... | 63 |
| La capital andaluza durante los años sesenta | 65 |
| Algunas arquitecturas decididamente modernas | 78 |
| La creación de la Escuela de Arquitectura y su impacto en la profesión | 88 |
| La búsqueda de una respuesta civil desde el Colegio de Arquitectos | 99 |
| Una joven generación de arquitectos sevillanos..... | 113 |
| CAPÍTULO 2. PRIMEROS VIAJES DE ROSSI A SEVILLA (1975-1979) | 123 |
| El primer viaje: dos conferencias y un encargo..... | 126 |
| El concurso para la nueva sede del Colegio de Arquitectos..... | 137 |
| La exposición sobre la casa sevillana..... | 147 |
| En torno a la celebración del II SIAC | 156 |
| El proyecto del Corral del Conde: fin de trayecto..... | 164 |
| CAPÍTULO 3. LA SEVILLA QUE SOÑÓ ROSSI..... | 175 |
| Los años setenta: a vueltas con la analogía | 176 |
| Pequeña historia de un libro inconcluso..... | 186 |
| La construcción de una Sevilla análoga | 198 |
| Sevilla es una fiesta que nos sigue..... | 210 |
| CAPÍTULO 4. ÚLTIMOS VIAJES DE ROSSI A SEVILLA (1985-1989) | 223 |
| Los años ochenta y el sueño americano | 225 |
| La capital andaluza ante una nueva coyuntura..... | 234 |
| Un regreso inesperado... hasta cierto punto..... | 244 |
| Otros tres proyectos no realizados..... | 254 |
| EPÍLOGO. LA HERENCIA DE ROSSI EN SEVILLA | 271 |
| La impronta rossiana en la cultura urbanística local | 272 |
| Los peligros del rossismo y el olvido de Rossi | 278 |
| Para la recuperación de una herencia | 284 |
| VIAJES DE ALDO ROSSI A SEVILLA..... | 291 |
| BIBLIOGRAFÍA | 295 |
| LISTA DE ABREVIATURAS..... | 311 |

Prólogo

El milanés Aldo Rossi (1931-1997) es quizá, entre los arquitectos contemporáneos de renombre internacional, el único que ha colocado a Sevilla en el centro mismo de su modo de entender la arquitectura. El alma de esta ciudad le caló muy hondamente desde que la visitara por primera vez en 1975. Siempre habló de Sevilla con una admiración y un entusiasmo que manifestaban la profunda sintonía que llegó a establecer con su arquitectura y su cultura. Sin embargo, ha pasado el tiempo y el recuerdo de esa apasionada relación casi se ha borrado de la memoria de la capital andaluza, tantas veces olvidadiza y poco agradecida con quienes han sabido apreciarla. A intentar saldar la deuda que Sevilla tiene con Rossi está dedicado este libro.

La investigación que se encuentra en la base del trabajo aquí presentado es el resultado a partes iguales del azar y la necesidad. Así dicho, esto no pasa de ser una afirmación trivial que podría ser aplicada a cualquier otra investigación; se hace, pues, necesario presentar una sumaria exposición del sentido de semejante aserto en este caso particular. Me limitaré para ello a referirme a los diferentes pasos que me han llevado a localizar las fuentes sobre las que se basa este relato, construido tras una afanosa búsqueda en archivos y hemerotecas, largas conversaciones con algunos de sus personajes y una atenta consideración de la bibliografía existente sobre el arquitecto italiano.

Vaya por delante, en primer lugar, que esta investigación no hubiera sido posible sin la ayuda de numerosas personas, de cuya contribución quiero dejar constancia aquí, ya que mi tarea ha consistido principalmente en ofrecerles una oportunidad para que afloraran los recuerdos y los documentos con los que se ha escrito este libro. El lector se halla, en el más estricto de los sentidos, ante una obra colectiva y conviene que, desde el comienzo, queden claras las aportaciones que me han permitido hilvanar e interpretar unos sucesos hasta ahora en gran medida dispersos en la memoria y los papeles conservados por sus protagonistas.

Resultaba lógico que, viviendo yo en Sevilla y habiendo dedicado varias décadas a estudiar la obra de Rossi, antes o después me viera abocado a ocuparme de la singular relación que el arquitecto milanés estableció con la capital andaluza. Como ha recordado Juan Luis Trillo, «Rossi estuvo relacionado con Sevilla y con su Escuela de Arquitectura durante un largo período de tiempo, que coincide con la redacción de la *Autobiografía*

científica. Era habitual encontrarlo paseando por la ciudad, siempre acompañado por algún arquitecto sevillano» (Trillo de Leyva 2010: 17-18). Basta con repasar ese fascinante escrito que es la *Autobiografía* rossiana para hacerse cargo del relevante papel que, a partir de un determinado momento, esta ciudad jugó en su visión de la arquitectura.

¿Cómo interpretar, si no, aquella afirmación suya (cf. Rossi 1984a: 28) según la cual la Semana Santa y la Feria sevillanas eran las mayores arquitecturas con que se había encontrado? Así lo ha reconocido también un sector de la crítica cuando ha señalado que las formas empleadas por el maestro lombardo «deben derivarse originariamente de la cultura en que creció. De hecho, por su carácter, son fundamentalmente noritalianas, con un componente andaluz añadido, que refleja el especial amor de Rossi por el sur de España» (Scully 1981: 111). Era, por tanto, cuestión de tiempo que apareciese en mi horizonte de trabajo la ocasión propicia para acometer el estudio de esta relación, y es aquí donde comienzan las casualidades.

Desde mi época de estudiante tenía en la cabeza numerosas referencias a Rossi que había leído o escuchado a toda una generación de arquitectos andaluces, la de aquellos con quienes me formé durante la primera mitad de los años ochenta en la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Muchos de ellos le habían acompañado en sus paseos por la ciudad, habían asistido a sus conferencias sevillanas y se hallaban fascinados por su impactante personalidad y por la brillantez de su discurso. Para los que éramos sus alumnos, en cambio, Rossi no pasaba de ser un nombre del que oíamos hablar continuamente, pero en cuyas ideas nos costaba profundizar. *La arquitectura de la ciudad* nos resultaba una obra difícil y ambigua que nadie nos explicó nunca. Quizá por eso, cuando a mediados de los años noventa hube de elegir un tema para mi tesis doctoral, decidí abordar el estudio del contexto en que nacieron las ideas de ese afortunado libro (cf. Sainz Gutiérrez 2009).

En tiempos más recientes, los recuerdos evocados por Antonio Barrionuevo en la presentación que hizo de Gianni Braghieri, con motivo de su participación en el ciclo de conferencias organizado para celebrar el cincuentenario de la Escuela¹, habían vuelto a despertar en mí el interés por conocer lo ocurrido en aquellos años previos al comienzo de mis estudios universitarios; sólo que ahora esos acontecimientos habían adquirido un espesor y una relevancia muy particulares para mí, porque el arquitecto milanés ya no me resultaba un perfecto desconocido, al haberse convertido entre tanto en uno de mis ‘antiguos maestros’, en el sentido que Thomas Bernhard diera a esta expresión. De ahí que, cuando por casualidad cayó en mis manos un breve texto que giraba en torno a sus primeros viajes a la capital andaluza, escrito por un joven arquitecto sevillano, lo leyera con la secreta esperanza de encontrar lo que, sin quererlo reconocer todavía abiertamente, yo andaba buscando: un relato fidedigno de la relación entre Rossi y Sevilla.

Me hubiera gustado ver sintetizada esa historia en aquel prometedor escrito, porque así no habría tenido que enfrentarme al extenuante trabajo de poner en pie y documentar unos vínculos de los que el tiempo había comenzado a borrar numerosos rastros. Pero para mi desgracia, después de leerlo y releerlo, no encontré allí casi nada de lo que esperaba: ni las referencias eran del todo precisas, ni las fechas estaban correctamente establecidas, ni el significado de la experiencia sevillana de Rossi podía ser apreciado en su

1. En noviembre de 2010, dentro de los actos conmemorativos del 50º aniversario de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, quien fuera el principal colaborador de su estudio en Milán durante más de una década dio la conferencia titulada “Recordando a Aldo Rossi”.

justa medida. Me di cuenta entonces, por vez primera, de que quizá había llegado el momento de acometer esa tarea. No acababa, sin embargo, de decidirme a ello; tenía tantas y tan buenas excusas para no darme por aludido que me resultó muy fácil rechazar aquel primer envite que las circunstancias me presentaban.

Casi simultáneamente había comenzado a distribuir entre amigos y compañeros algunos ejemplares de un libro mío sobre Rossi, que acababa de ser publicado (cf. Sainz Gutiérrez 2011). Enseguida empecé a recibir los inevitables correos electrónicos y llamadas de teléfono acusando recibo y agradeciendo el envío; todos prometían leerlo con atención e interés. Uno de ellos, José María Prieto Soler, que no es arquitecto, sino filósofo y profesor de Filosofía, me escribió a los pocos días para hacerme llegar unos comentarios certeros e incisivos. Además de darme su opinión sobre múltiples cuestiones abordadas en el libro, tenía un emocionado recuerdo para quien fuera uno de los arquitectos del edificio de su Facultad y gran amigo de Rossi, el sevillano Fernando Villanueva².

Poco después aparecía en la prensa local un artículo de Juan Ruesga, donde se hacía referencia a las visitas del arquitecto milanés a Sevilla en los años setenta y al impacto de sus ideas «en un grupo reducido, pero muy activo de arquitectos españoles, con fuerte representación sevillana»³; nuevamente en ese conciso y alusivo texto periodístico se mencionaba la relación de Rossi con Villanueva. Puse unas letras a José María para agradecerle sus comentarios, a la vez que aprovechaba para decirle que me gustaría que quedáramos un día con Pilar Romero, la viuda de Fernando, para ver con ella cómo documentar aquella relación que se me antojaba crucial para desvelar algunas claves de las estancias de Rossi en la capital andaluza.

El encuentro tuvo lugar a comienzos de febrero de 2012 en su casa del barrio sevillano de Heliópolis, la misma en que el arquitecto milanés se alojó durante su primer viaje a Sevilla. Pilar nos recibió con una de sus hijas, arquitecta como su padre, y estuvimos charlando largamente sobre la amistad de Villanueva con Rossi. Quedé asombrado al ver la precisión de los recuerdos que conservaba y cómo había llegado a calar en la personalidad de aquel buen amigo de su marido, al que había tenido ocasión de acoger en la intimidad del hogar y tratar de cerca. Más me asombró comprobar que conocía con detalle muchos pormenores de la relación profesional que ambos arquitectos llegaron a establecer y, sobre todo, el tino y la finura con que los iba desplegando ante mí en esa primera conversación, a la que luego siguieron otras muchas. Nunca le agradeceré bastante el tiempo que me ha dedicado y la generosidad con que ha atendido todas mis consultas desde entonces.

Aquella tarde me decidí a poner en marcha la investigación que ha dado lugar a este libro. No tardé en hacer una relación de personas con las que debía entrevistarme, arquitectos andaluces en su mayoría. Las conversaciones se fueron desarrollando poco a poco, conforme mis obligaciones académicas y sus compromisos profesionales lo permitían; en muchos casos hicieron falta varios encuentros y en otros algunos viajes. Además de compartir conmigo sus recuerdos y responder a mis preguntas, algunos de ellos no han dudado en facilitarme la consulta de documentos que conservaban o en proporcionarme las pistas que me han permitido localizarlos en diversos archivos. Por todo ello estoy en deuda con

2. La actual sede de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla fue proyectada por Gonzalo Díaz Recasens y Fernando Villanueva en la segunda mitad de los años ochenta.

3. J. Ruesga, «La arquitectura de la ciudad», en *Diario de Sevilla*, 19-IX-2011, p. 12.

Guillermo Vázquez Consuegra, Antonio Barrionuevo, Paco Torres, Juan Ruesga, Gonzalo Díaz Recasens, Ignacio Medina, Víctor Pérez Escolano, José Ramón Moreno García, José García-Tapial y José León Vela, en Sevilla; con Pedro Salmerón en Granada, Gabriel Rebollo en Córdoba y Julio Malo de Molina en Cádiz. Sin la colaboración paciente, cordial y desinteresada de todos ellos no habría podido reconstruir las relaciones de Rossi con Andalucía, que constituyen buena parte de la trama de este libro.

Fundamental ha sido también, para lo relativo a las relaciones del arquitecto milanés con Cataluña, Galicia y el País Vasco, la ayuda de Salvador Tarragó y Carlos Martí, con los que he tenido oportunidad de encontrarme tanto en Barcelona como en Sevilla; de César Portela y Yago Bonet, con quienes he podido charlar en algunas de sus visitas a la capital andaluza; y de José Ignacio Linazasoro, que desde hace años me honra con su amistad y con el que he pasado muy buenos ratos en su estudio madrileño. No puedo dejar de mencionar una conversación con Gabriel Ruiz Cabrero, que me aportó preciosos datos para acabar de componer el rompecabezas que ha supuesto para mí determinar con cierta precisión los diferentes viajes que Rossi hizo a Sevilla. Aunque por regla general en las notas a los diferentes capítulos queda constancia de las aportaciones de cada uno de ellos, así como de la fecha de la conversación en que me facilitaron el dato mencionado en cada caso, quiero agradecer aquí de manera explícita el apoyo que me han prestado.

Junto a la información facilitada por quienes, de un modo u otro, fueron interlocutores de Rossi en nuestro país a lo largo de tres décadas, he podido contar también con la documentación disponible en diversos archivos, que ha resultado más abundante de lo que en un primer momento yo podía imaginar. A partir de estas fuentes he podido contrastar y determinar con cierto detalle los numerosos datos que los testimonios orales presentaban como inexactos, confusos o incluso contradictorios, pues ya se sabe que la memoria tiende a deformar los recuerdos con el paso del tiempo. Por lo que se refiere a los archivos sevillanos, me ha sido de gran utilidad la consulta de los fondos documentales conservados en el Colegio de Arquitectos de Sevilla y en la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía; otros fondos relevantes para la relación de Rossi con España que también he podido dado consultar son los del Archivo Nacional de Cataluña en San Cugat del Vallés, el Canadian Centre for Architecture en Montreal y el Museo Nazionale delle Arti del XXI Secolo en Roma. Agradezco a su personal la ayuda prestada en mis estancias en cada uno de esos archivos, así como al de la biblioteca de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, que me ha facilitado el acceso a fondos bibliográficos de otros centros académicos a través del préstamo interbibliotecario⁴.

Una vez reunido todo ese material, rico pero heterogéneo, era necesario organizarlo para construir un relato coherente que permitiera contextualizar de manera adecuada lo que en él deseaba contar. La investigación emprendida tenía como objetivo último proporcionar una explicación del significado de las estancias sevillanas de Rossi, para su arquitectura y para la cultura arquitectónica local. Había que hacer, por tanto, un libro con dos protagonistas: Rossi y Sevilla, cuyas trayectorias se entrecruzaron a lo largo de tres lustros, aunque cada uno de ellos —el maestro lombardo y la capital andaluza— tuviera y mantuviera durante ese tiempo su propia historia, en gran parte independiente. No

4. En este sentido, debo un agradecimiento particular a Ángeles Bueno (FIDAS), José María Prieto García (COAS), María José Franco (CFV), Mireia Bo (ANC), Esmeralda Valente (MAXXI), Renata Guttman (CCA) y Amparo Miranda (biblioteca ETSAS).

resultaba, pues, fácil determinar con qué hilos de las respectivas historias trenzar el relato que debía construir, y finalmente decidí contraponer la Sevilla que encontró Rossi a la Sevilla que soñó Rossi, anteponiendo una pequeña introducción que sirviera para enmarcar la relación del arquitecto milanés con España.

Esa introducción era necesaria porque la venida de Rossi a Sevilla sólo puede ser comprendida si se la entiende dentro del entramado de relaciones que Salvador Tarragó fue tejiendo a lo largo de la primera mitad de los años setenta, apoyándose en las comisiones de cultura de los Colegios de Arquitectos españoles. Es ésta una historia que está todavía por escribir y que aquí se esboza por primera vez de manera sintética, articulándola en torno a sus tres grandes momentos: la traducción al castellano y posterior publicación de *La arquitectura de la ciudad*, acometida por Tarragó en la segunda mitad de los años sesenta; la creación del grupo 2C y la puesta en marcha de la revista homónima, que fue un cauce fundamental para la difusión de las ideas rossianas en España durante los años setenta; y las diferentes conferencias impartidas por Rossi en esos años en diversas ciudades españolas, invitado por los respectivos Colegios de Arquitectos, que culminarían con la celebración en 1976 del I Seminario Internacional de Arquitectura en Compostela⁵.

Establecido este marco contextual, el primer capítulo está dedicado a explicar qué sucedía en Sevilla cuando llegó Rossi. Para ello me ha parecido conveniente remontarme a los años sesenta, durante los cuales la ciudad vivió importantes transformaciones que afectaron singularmente al patrimonio arquitectónico y urbano de su centro histórico. La creación de la Escuela de Arquitectura de Sevilla en 1960 iba a poner las bases para la aparición de una nueva generación de arquitectos, la primera formada en sus aulas, que imprimiría un importante cambio de rumbo al modo afrontar la responsabilidad social de la profesión a comienzos de los años setenta. El desembarco de un reducido grupo de esos jóvenes recién egresados en los órganos de gestión del Colegio de Arquitectos supuso un decidido impulso a la organización de un amplio abanico de actividades culturales, que quisieron servir de cauce para el debate ciudadano y la afirmación de puntos de vista alternativos a los habituales en relación con el modo de plantear y gestionar las cuestiones urbanas.

Entre las actividades promovidas por esos jóvenes e inquietos arquitectos sevillanos estuvo una invitación a Rossi para que diese unas conferencias en la capital andaluza. El capítulo segundo presenta los diferentes viajes que, a partir de abril de 1975, el arquitecto milanés hizo a Sevilla en la segunda mitad de los años setenta y los diversos asuntos que le ocuparon durante esas estancias, así como los lazos que estableció con quienes le invitaron y atendieron en cada una de esas ocasiones: tanto para Rossi como para sus anfitriones esos viajes tuvieron un significado particular en sus respectivas trayectorias profesionales. Una atención especial se presta a la historia del proyecto del Corral del

5. Mientras preparaba este libro, he tenido ocasión de anticipar algunas conclusiones de mi investigación en relación con cada uno de esos tres momentos en diferentes congresos y seminarios. Sobre la traducción del libro de Rossi, cf. Sainz Gutiérrez 2016b; sobre la relación del Grupo 2C con Rossi, cf. Sainz Gutiérrez 2014c; y sobre el I SIAC, remito a mi intervención en las IV Jornadas “Modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia”, celebradas en octubre de 2016 en la Escuela de Arquitectura de La Coruña y dedicadas a analizar ese evento al cumplirse el cuarenta aniversario de su celebración.

Conde, el primero que el maestro lombardo tuviera en España, desarrollado a lo largo de esos años, aunque finalmente no llegara a ejecutarse⁶.

El tercer capítulo explora las consecuencias que esos viajes sevillanos pudieron tener para la arquitectura de Rossi. La capital andaluza le produjo un fortísimo impacto, sobre todo por las numerosas manifestaciones de una cultura popular que le resultó fascinante: la Feria, la Semana Santa o las corridas de toros dejaron su impronta, a través del pensamiento analógico que estaba desarrollando por entonces, en los proyectos coetáneos del arquitecto milanés. Desde esta perspectiva, se intenta precisar en qué medida el imaginario rossiano llegó a servirse de una Sevilla análoga, construida ya desde su primera visita a la capital andaluza, para dar forma a determinados aspectos de obras tales como la Residencia de estudiantes de Chieti (1976), el denominado Teatrino científico (1978) o el Teatro del Mundo diseñado para la Bienal de Venecia (1979)⁷. En cierto sentido, este capítulo constituye el corazón del libro, por cuanto pretende visibilizar el modo en que la Sevilla encontrada por el maestro lombardo se transformó en una Sevilla personalísima, la soñada por él, mediante un procedimiento analógico que terminará convirtiendo a ésta en la imagen transfigurada de aquélla.

Después de unos años sin venir por la capital andaluza, Rossi volvería a visitarla a mediados de los años ochenta. El artífice de este regreso fue Fernando Villanueva, quien además le consiguió tres nuevos proyectos en Sevilla. Los dos primeros estaban relacionados con el antiguo convento de Santa María de los Reyes, que la Junta de Andalucía acababa de adquirir y donde se le encargó proyectar, en primer lugar, un conjunto de viviendas sociales vinculado a la huerta y, más tarde, un Museo de la Arquitectura situado en el viejo edificio conventual. El otro proyecto, que vino también de la mano de la Junta, tenía que ver con el río y la Exposición Universal; se trataba de diseñar un teatro flotante en el Guadalquivir, que recibió el nombre de Teatro de las Indias. Lamentablemente, tampoco estos proyectos prosperaron⁸. El cuarto capítulo está dedicado a reconstruir esta historia, situándola en la nueva coyuntura que vivían tanto Rossi como Sevilla.

Finalmente, el libro se cierra con un epílogo que intenta precisar qué significó Rossi para Sevilla, es decir, cuál fue su huella en la cultura urbanística local y en la experiencia docente de la Escuela durante los años setenta y ochenta del siglo pasado. A continuación, he considerado necesario detenerme a explicar brevemente los motivos del olvido en que el maestro lombardo cae a partir de los años noventa, para terminar realizando unas reflexiones sobre lo que está vigente del legado rossiano y en qué medida puede ser útil para orientarse ante un futuro tan incierto como el que tenemos por delante, en el que ya nada será como antes. Y es que, por paradójico que pueda resultar, el arquitecto milanés tiene todavía muchas cosas que decirnos.

A lo largo de toda la obra me he esforzado por mantener unidos el estudio de Rossi y el de Sevilla, y he querido hacerlo combinando el rigor histórico, el tono ensayístico y un

6. Un primer esquema de esas estancias sevillanas de Rossi quedó recogido en Sainz Gutiérrez 2013a, que desarrolla la ponencia presentada en la edición de 2012 de los “Debates de Arquitectura”, organizados por Antonio Barrionuevo en Sevilla; entre los asistentes se encontraban algunos de los protagonistas de la historia que allí traté de esbozar, como Carlos Martí, César Portela, Daniele Vitale o José Charters Monteiro.

7. Las grandes líneas de este capítulo están expuestas, de manera resumida, en Sainz Gutiérrez 2016a.

8. De esos proyectos, enmarcados en la relación entre ambos arquitectos, hice una primera presentación en Sainz Gutiérrez 2014b.

cierto espíritu detectivesco, con la secreta esperanza de dar cierta amenidad a la lectura; en qué medida lo haya conseguido habrán de juzgarlo los lectores. En cualquier caso, el relato está construido desde el punto de vista de los intereses de Rossi; por eso he planteado un nivel de lectura, que subyace a lo largo de todo el texto, en el que la referencia al pensamiento rossiano es constante. Soy consciente de haber realizado una interpretación personal del conjunto de la trayectoria intelectual y artística del maestro lombardo: con todas sus ambigüedades y contradicciones, sí, pero también con toda su complejidad y riqueza. Y ciertamente esta interpretación no mira sólo a reconstruir el pasado, sino sobre todo a mostrar su fecundidad para entender el presente y avizorar el porvenir.

Naturalmente, la de Rossi no fue la única influencia relevante en los arquitectos de las primeras promociones salidas de la Escuela de Sevilla. Para explicar de manera cabal las raíces de sus modos de ver y practicar la profesión habría que acudir también a otros arquitectos con proyección internacional, cuyas obras construidas y cuyos enfoques teóricos o histórico-críticos no deberían ser desatendidos si se quiere exponer en toda su complejidad lo sucedido en la cultura arquitectónica sevillana de los años setenta y ochenta; así, por referirme sólo a quienes visitaron la ciudad, habría que mencionar a Álvaro Siza Vieira o a Manfredo Tafuri, sin cuyas aportaciones no es posible entender determinados enfoques de esos años, en cierta medida alternativos a los de Rossi. Pero en la medida en que mi objetivo ha sido dar cuenta del modo en que el pensamiento y la obra del arquitecto milanés fueron recibidos en Sevilla, me he visto obligado a centrarme en determinados episodios de la historia local, enfocándolos desde esta perspectiva; he tenido, pues, que renunciar a narrar muchos otros sucesos, que habrán de ser contados por quienes aborden ésas y otras influencias, igualmente importantes y necesarias para que el cuadro esté completo. Ojalá la publicación de este trabajo sirva de estímulo a otros investigadores para avanzar en esa dirección.

No ha sido fácil culminar la redacción de este libro, una tarea fascinante y agotadora a la que he dedicado seis largos años. A lo largo de todo el proceso me han servido de acicate los comentarios de Fabio Licitra, quien desde la distancia me ha ayudado con su lectura exhaustiva y franca de los diferentes capítulos, a medida que éstos iban estando listos; sus numerosas apreciaciones, siempre perspicaces y estimulantes, han servido para mejorar este trabajo. Le estoy muy agradecido por su amistad y por la confianza que siempre me ha manifestado. Fue también muy enriquecedora para mí la participación en el seminario de lecturas dedicado al II SIAC, que organizaron Félix de la Iglesia y José Ramón Moreno Pérez en marzo-abril de 2016, dentro del proyecto “El retorno de lo incomprendido”. En las diversas sesiones del seminario pude compartir con ellos –y con los demás participantes– algunas de las hipótesis en las que se apoya mi interpretación del legado rossiano. Ese diálogo ha continuado luego a través de la entusiasta lectura que han hecho del manuscrito de este libro y de sus sugerentes comentarios; por todo ello mi gratitud a ambos. Muchas otras personas han leído, en momentos distintos, capítulos o partes del mismo y me han hecho llegar interesantes precisiones, que han contribuido a mejorarlo y completarlo; mi reconocimiento también para todas ellas.

Sevilla, noviembre de 2018